

Golpe de Estado

El régimen militar no pudo contener el peronismo y el general Lanusse (1971 – 1973) tuvo que aceptar el regreso de Peron de su exilio en España y la convocatoria de nuevas elecciones. Se celebraron en Marzo de 1973 y salió electo el justicialista Campora que renunció a los pocos meses, así como el vicepresidente, para dar un paso a unas segundas elecciones que dieron poder a Peron. El ala derecha peronista acrecentó su poder, sobre todo tras la muerte de Peron, y cuando su viuda y vicepresidente, María Estela Martínez accedió a la presidencia (1974). El ala izquierda peronista, que ya se había enfrentado a Peron y dado lugar a la aparición de una guerrilla, no dejó de crecer y presionar, lo que dio motivo a los militares para intervenir. En 1975 estos obtuvieron carta blanca para reprimir a los sectores de izquierda y finalmente derribaron a la presidencia (1976), reimplantando un régimen militar.

La junta de los tres ejércitos, encabezada sucesivamente por J. Videla (1976 – 1981), R Viola y L. F Galtieri (1982), suspendió las libertades políticas y las actividades sindicales, y desencadenó una durísima represión. En Abril de 1982 él ejército invadió las Islas Malvinas, pero su derrota ante las fuerzas armadas británicas comportó la caída de la dictadura.

Se convocaron elecciones democráticas en 1983, en las que salió victoriosa la candidatura de Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical, que supuso la primera derrota democrática del peronismo. Su mandato acabó desencantando a todos ya que no logró sacar al país de la profunda crisis económica en la que los militares lo habían hundido.

GOLPE DE ESTADO

El 8 de junio de 1970 un golpe palaciego protagonizado por los comandantes en jefe de las tres armas, derroca al general Onganía. El 9 de Junio asume el poder la Junta de Comandantes y el 18 de Junio se hace cargo de la presidencia el general Roberto M. Levingston. La intención de los Comandantes en Jefe, quienes conservaron el poder militar y se constituyeron en co-gobierno, era colocar en la presidencia a un militar sin mando de tropas con el fin de que dirigido por la Junta implementara una salida política en mediano plazo. Muy pronto, Levingston se apartó de estos designios e intentó profundizar la revolución. Buscó el aporte de los políticos del interior y de pequeños partidos, con los que pretendió dar una duración a su gobierno. Se olvidó que le faltaban dos soportes poderosos. Las fuerzas armadas y las grandes empresas.

El 23 de Marzo de 1971, (luego de haber pretendido destituir al Comandante en Jefe del Ejército) el presidente es destituido y suplantado por aquel. El mismo 23 asume la presidencia el teniente general Agustín A. Lanusse, quien retiene sus funciones de Comandante en Jefe.

Se inicia un período de apertura política con el fin de buscar una salida. Con este propósito es nombrado Ministro del Interior Arturo Mor Roig. Los militares comprenden que la Revolución Argentina se encuentra agotada y buscan una manera digna de volver a los cuarteles, pero si puede existir la posibilidad de un Gobierno de transición, surgido de elecciones que puedan expresar un acuerdo de las grandes corrientes políticas y Lanusse ser su candidato, tanto mejor. Con esta finalidad se instrumenta el G A N (Gran Acuerdo Nacional).

Ya durante el Gobierno de Levingston, el 11 de noviembre de 1971, se había constituido La Hora del Pueblo, una conjunción política integrada por el peronismo, la UCR, los conservadores populares, los socialistas argentinos, los demócratas progresistas y los bloquistas de San Juan. La finalidad de la Hora del Pueblo es lograr que el Gobierno permita la actividad política y convoque a elecciones.

El G A N se pone en marcha implementado por Mor Roig y Jorge Daniel Paladino, delegado de Peron en

Argentina. El G A N concluyo en un fracaso, seguramente porque Peron comprendió que su concreción lo llevaría a desprestigiar su figura en el movimiento. El fracaso del G A N se pone en manifiesto cuando el 3 de noviembre de 1971, Hechor J. Campora es nombrado delegado personal de Peron en reemplazo de Paladino y queda sepultado definitivamente el 6 de Julio del año siguiente, cuando se constituye el FRECILINA (Frente Cívico de Liberación Nacional) precursor del FREJULI.

Ante el fracaso del G A N, el gobierno militar impone una cláusula proscriptiva, que fija el 25 de Agosto de 1972 como ultimo plazo para que los candidatos estén en el país. Obviamente Peron que regresa al país el 17 de noviembre no podrá ser candidato. Los peronistas responden con el lema Campora al Gobierno, Peron al Poder .

El 15 de diciembre de 1972 el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), integrado por el Partido Peronista, el MID, el conservadorismo popular, y el Partido Popular Cristiano, proclama la formula: Hector J. Campora – Vicente Solano Lima.

La Junta de Comandantes adopta posiciones curiosas con respecto al FREJULI y a Peron. Por un lado pide a la justicia la disolución del Frente debido al Lema: Campora al Gobierno, Peron al poder, al que consideraban subversivo, y por otro prohíbe el regreso de Peron hasta que no asuma el Gobierno que surja de los comicios. Estos enfrentamientos de la Junta con el peronismo, al igual que la sentencia de Lanusse meses atrás, cuando manifestó que si Peron no venia era porque no le daba el cuero favorecen ampliamente al FREJULI, quien aparece atacado por el gobierno militar.

Finalmente, el 11 de Marzo de 1973 el pueblo argentino concurre a elecciones luego de siete años de los últimos comicios provinciales, y de diez de los presidenciales. El sistema electoral que rigió las elecciones el 11 de Marzo fue el voto directo para presidente, vicepresidente y senadores nacionales con una segunda vuelta o ballottage, en caso de que ningún partido hubiera obtenido el 50% de los votos. El FREJULI logro el 49,5% pero el gobierno militar considero que se le debía adjudicar el triunfo. Muchos interpretaron que los militares temían que de realizarse una doble vuelta, los votos del FREJULI habrían aumentado sensiblemente.

El peronismo logro el poder en 1973, apoyado por diversos sectores que conformaban una masa heterogénea, cuyos distintos componentes no habían perdido su individualidad. Los grupos izquierdistas expresados por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, veían en Peron un líder revolucionario que llevaría adelante un proceso de transformación sustancial de la estructura económica y social del país. Los sectores de clase media, con su tradicional visión imprecisa, votaron al peronismo expresando una reacción a los errores cometidos por los militares. Los representantes de la pequeña y mediana empresa esperaban el desarrollo de una política económica nacional y popular que ensanchara el mercado interno y diera mayores posibilidades a sus escuálidas actividades.

La gran mayoría de los obreros, ubicada junto al peronismo histórico, esperaba del líder del movimiento, la implementación de una política similar a la de la segunda mitad de los años 40. Pero la realidad de los años 70 era otra, y Argentina se había convertido en un país más complejo, más dependiente y con escasas reservas como para poder satisfacer aspiraciones redistributivas–

Cuando Campora asume el gobierno el 25 de mayo de 1973, están presentes en la transmisión del mando, el presidente socialista chileno, Salvador Allende y el presidente cubano, Osvaldo Dorticos Torrado. La primera medida que toma el gobierno peronista, el mismo 25 de mayo, es una amnistía e inmediata libertad de los presos políticos, y la derogación del fuero antisubversivo.

De inmediato la política exterior camporista toma una definida coloración izquierdista al restablecer relaciones diplomáticas con Cuba y al solicitar el 21 de junio una reunión de la OEA, por intermedio del subsecretario de Relaciones Exteriores, Jorge Vázquez, que aquella nación sea nuevamente admitida en el organismo.

El 20 de junio de 1973 llega al país el General Peron, acompañado por Campora, quien había viajado días antes a Madrid para cumplir con ese propósito. Momentos antes de llegar el avión que traslada a Peron, se produce un enfrentamiento en los alrededores del aeropuerto de Ezeiza, entre los dos grupos rivales del peronismo, la derecha, bajo la consigna de la patria peronista y la izquierda que reclama la patria socialista. Peron, en virtud de los acontecimientos tuvo que aterrizar en la base aérea militar de Morón y esa noche dirigió su primer mensaje al país para referirse a los acontecimientos.

Con la llegada de Peron se inicia un proceso tendiente a alejar del gobierno a los peronistas de izquierda. El 10 de julio el general Peron declara ante los periodistas, en franca oposición a Campora, que hay que crear confianza para que el capital extranjero pueda invertir en el país.

El 13 de julio de 1973 se produce un hecho esperado por la derecha del peronismo, e inesperado por la izquierda: renuncia Hector J Campora y Vicente Solano Lima. La presidencia es asumida en forma provisional por el titular de la cámara de diputados Raúl A Lastiri. El 20 de julio el poder ejecutivo convoca a elecciones para el 23 de septiembre. El 12 de octubre de 1973 asume la presidencia de la nación el General Juan D. Peron, quien ocupa el cargo después de 18 años de haber sido derrocado por un golpe militar. El presidente de 78 años, inicia esta nueva etapa con su salud quebrantada y sin planes precisos de gobierno. El 1 de julio muere Peron y se hace cargo de la presidencia su esposa, María Estela Martínez. Conflictos de todo orden caracterizaron al gobierno peronista, los que se agudizaron después de la muerte de Peron. A los hechos guerrilleros se sumaron los conflictos gremiales, las disidencias internas en el partido y en la cámara de diputados donde 27 legisladores se separaron del bloque del peronismo y formaron un nuevo bloque perdiendo así la mayoría en la cámara de diputados. En el orden económico el gobierno peronista se caracterizó por un gran desorden y terminó con una inflación en 1976, que proyectada en términos anuales, superaba el 700%. Una idea de inestabilidad económica la da el solo hecho de que desde el 25 de mayo de 1973 hasta el 24 de marzo de 1976 hubo 6 ministros de economía.

El 18 de diciembre de 1975 se produjo una rebelión en un sector de la fuerza aérea. La sublevación estuvo encabezada por el brigadier Jesús O. Capellini, y fue sofocada después de un bombardeo en Morón el 22 del mismo mes.

En el verano del 76 todo el pueblo tenía la certeza de que otro golpe militar derrocaría al Gobierno de la Sra. De Peron. El gobierno de facto que se abatió sobre la sociedad argentina a partir del 24 de Marzo de 1976, poseía todos los elementos que caracterizan a una dictadura y algunos rasgos que la diferenciaron de las que sufrió el país en años anteriores.

El país estaba en crisis y debían sacarlo adelante y más que combatir la inflación y la caída de todas las actividades productivas, ocurridas durante los años del tercer gobierno peronista, debían provocar un cambio básico en el funcionamiento de la economía.

Se busco concentrar la producción en algunas pocas empresas que estuvieran en condiciones de competir en el mercado mundial, aun cuando para ello hubiera que dejar a un lado la vigencia de todos los derechos laborales obtenidos por los trabajadores o provocar el cierre de muchas de las pequeñas industrias de capital nacional.

La dictadura no consiguió acabar con la inflación, los salarios de los trabajadores cayeron notablemente junto con los puestos de trabajo y se multiplico el monto de la deuda externa. La política económica de la dictadura destruyo el sistema productivo argentino, quitando el apoyo estatal a los productores nacionales, al mismo tiempo facilitó y creo las condiciones para el ingreso masivo de productos importados, frente a los cuales los elaborados en el país no pudieron competir.

La aplicación del plan económico de la dictadura militar fue posible mediante la disolución y prohibición de las actividades de las principales organizaciones de los trabajadores, de los pequeños y medianos empresarios, de los estudiantes, etc... , la suspensión de la actividad de los partidos políticos y el avasallamiento de todos y

cada uno de los derechos de los ciudadanos. El secuestro, la desaparición y el asesinato de decenas de miles de personas.

La dictadura, a la que los militares denominaron Proceso de Reorganización Nacional, desató sobre la población una brutal y sistemática represión, de una magnitud nunca antes vista en el país.

El gobierno era ejercido por una junta de militares (constituida por un miembro de cada una de las fuerzas: ejército, armada, aviación) que llegó a establecer la pena de muerte, que nunca aplicó oficialmente, sino de forma clandestina. La represión incluyó el secuestro, la organización de sitios clandestinos de detención y la desaparición y el asesinato de entre 20.000 y 30.000 personas.

En algunos casos, el silencio de muchos sectores de la población, respondía al sistema del terror aplicado desde el poder; en otros casos, la desaparición y la violencia estatal eran justificadas con la frase: por algo será, indiferente a los derechos y a la dignidad humana.

No obstante un grupo de madres, y demás desaparecidos y presos políticos levantó su voz para denunciar, tanto en el país como en el extranjero, los crímenes de la dictadura.

Las crecientes denuncias sobre las violaciones de los derechos humanos caracterizaron a la dictadura hacia 1982. En los primeros meses de ese año, dejando a un lado el miedo. La población desafió a la dictadura y se movilizó a la Plaza de Mayo, en una jornada de huelga. La manifestación del 30 de marzo, convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT), fue duramente reprimida por la policía.

No obstante, un día después, el sorpresivo desembarco de las Fuerzas Armadas argentinas en las islas Malvinas, logró convocar a la mayoría de la población a la misma plaza de mayo, llevada por un sentimiento nacionalista.

La aventura militar terminó con una aplastante derrota y la muerte de miles de soldados conscriptos, la mayoría de ellos mal equipados y con un escaso entrenamiento. La derrota militar acentuó la crisis de la dictadura, que fue profundizada por la creciente movilización de la sociedad, impulsada por los partidos políticos y por las agrupaciones de la defensa de los derechos humanos, en reclamo por las violaciones de dichos derechos y el retorno a las formas democráticas de gobierno. Frente a esta presión, y absolutamente derrotada por su propia incapacidad, a comienzos de 1983 la Junta Militar fijó fecha para las elecciones.

En este contexto, la movilización social fue apuntalada por las revelaciones que comenzó a hacer la prensa, sobre los crímenes y la generalizada corrupción durante la dictadura. Un clima de amplia participación acompañó la retirada de los militares del gobierno.

Las elecciones del 30 de octubre de 1983 fueron vividas como un acontecimiento excepcional. Aproximadamente un millón de personas concurrieron a cada uno de los actos de cierre de campaña electoral tanto radical como peronista.

Se inició así un período de democratización política...

1 elabora un esquema que sintetice la sociedad feudal

2 lee la página 90 a 105: Europa en el siglo 18 libro de la historia de las sociedades editorial Aike.